



LA PRIMERA INMIGRACION

COMENTARIOS A DOS GRABADOS DE EPOCA

RAFAEL AGUIRRE FRANCO

Estos dos grabados constituyen, por así decirlo, la prehistoria gráfica de Rentería. En la "Vista de Lezo" el dibujante montó su cuaderno y lápices en cualquiera de las alturas de nuestro pueblo. Desde allí, con trazo minucioso describió el paisaje circundante: en primer término la pareja de campesinos tocados de domingo; por la vega circula el primitivo ferrocarril que inauguró la línea de Madrid a la frontera; y al fondo se alza la aglomeración urbana de Lezo recostada contra el Jaizquibel.

El otro grabado describe la entrada en Rentería de un convoy militar. El paisaje idílico oculta la atrocidad de la guerra civil que asolaba entonces el País. La bahía de Pasajes es dominada por la vista familiar de las Peñas de Aya.

En ambos casos la influencia del Romanticismo distorsiona el panorama idealizándolo. No obstante es fácil la identificación por la silueta de las montañas. Quizá sea lo único que desde entonces no ha cambiado porque en pocos lugares la mano del hombre habrá trastocado tanto la Naturaleza como en Rentería. Incluso, pese a lo que a primera vista pudiera parecer, el paisaje de los grabados —hacia 1870— no es el mismo que el de un siglo antes. Los montes aparecen ya esquilados por las talas salvajes necesarias a la fabricación del carbón vegetal que utilizaba la industria situada junto al río Oyarzun. A orillas de este río fue montada en 1770 la primera fundería o tren de laminación de Guipúzcoa, ocupándose para ello una ferrería dedicada a la fabricación de anclas.

En su cuenca se daban todos los factores necesarios para la fundición: la existencia de varias explotaciones de mineral de hierro de alta calidad; un río de curso rápido para generar el viento por medio de trompas que ponían en movimiento los fuelles, así como los martinets y mazos; el combustible, que era la madera de haya procedente de los espesos bosques que cubrían la zona; y finalmente, un puerto seguro desde donde transportar los productos manufacturados.

De esta abundancia de árboles nos da idea una partida de 1787, que obra en el archivo del Ayuntamiento y describe el número de árboles del valle. Clasificados por edades, entre los seis y los cincuenta años, existían nada menos que 74.250 robles, 19.600 hayas y 19.655 castaños. Este riquísimo patrimonio estaba ya prácticamente agotado un siglo más tarde. Y de ello dan fe los grabados que acompañan estas líneas.

Ya en 1870 funcionaban varias fábricas de importancia: la de la "Real Compañía asturiana", productora de tubos de

plomo y fundada en 1855; la "Ibérica" establecida en 1866; la "Sociedad de tejidos de lino" fundada en 1845; aparte las viejas ferrerías y un elevado número de talleres generalmente al servicio del puerto.

Esta industria fue origen de un flujo inmigratorio importante. Contaba la población en 1848 con 1.057 habitantes, cifra que se duplicó en menos de treinta años pasando a 2.383 en 1870. Esta primera inmigración procedía de los caseríos cercanos —Alza, Astigarraga, Oyarzun, Hernani— cuya economía agrícola primaria era incapaz de subvenir a las necesidades de más de una familia. Quedaba el mayorazgo al frente de la casa y los restantes hermanos tomaban el camino de la emigración: hacia América o hacia aquella industria incipiente, que empezaba a desarrollarse alrededor de la bahía de Pasajes. Comenzaba ya a perfilarse una constante, que durará cien años, en el poblamiento de Guipúzcoa: la pérdida de densidad en el interior rural y la concentración humana en los núcleos industrializados. Rentería fue el primer paso.

